

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la administración.—En Ultramar, D. Benito González Tánago, Obra Pía, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales á mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.
A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 27 tomamos las siguientes noticias:

—Dice *La Correspondencia*:

La noticia de haberse hundido un túnel en la línea férrea de Andalucía, que dieron los periódicos de Cádiz, no es exacta. Hubo sí un desprendimiento de terreno en uno de los túneles, pero no ocasionó interrupción en la circulación de trenes, llegando el correo con puntualidad á su destino.

—Leemos en *La Epoca*:

La cuestión relativa á los auxilios á las compañías de ferro-carriles está resuelta segun nuestras noticias en la medida que la situación del Tesoro consiente. Hemos oído que se deja á favor de las compañías el 10 por 100 del impuesto, y que se nombra una comisión que proponga las medidas más adecuadas para fomentar y levantar tan importante industria.

Trátase, segun *La Esperanza*, de establecer en esta corte un asilo de beneficencia á cargo de las Hermanas de la Caridad para recoger á los ancianos desvalidos, y proporcionarles, en cuanto sea posible, los cuidados y la comodidad que exige su edad avanzada, y que ellos de otro modo no podrían disfrutar por falta de recursos.

Se ha dispuesto de real orden que el título de abogado espedito por las audiencias es igual al de licenciado obtenido en las universidades del reino para los efectos de ingreso en las secciones de Fomento.

A la conferencia que durante la esposicion universal han de celebrar en París varios representantes de algunos países, segun hemos indicado, para estudiar la cuestión relativa á unificación del sistema monetario, asistirán probablemente dos comisionados españoles, los cuales celebrarán antes alguna conferencia con la junta que viene estudiando este asunto en Madrid por orden del gobierno.

Segun cartas recientemente recibidas del señor Mendez Nuñez, jefe de la escuadra española que se halla en Montevideo, ninguna novedad ocurría á bordo de aquellos buques, ni tenían noticia de intento alguno por parte de los chilenos y peruanos.

Terminado ya el proyecto sobre auxilios á las empresas de ferro-carriles, y redactado y aprobado ya el prefábuló ó esposicion de motivos, créese que no tardará cinco dias en ver la luz pública.

CORREO DE PROVINCIAS.

CATALUÑA.—Un ingeniero catalan ha hecho proposiciones al gobierno para construir el puente sobre el rio Noya en Martorell. El ingeniero, despues de haber estudiado las causas que ocasionaron el derribo de los dos puentes construidos en dicho punto, ha formado un proyecto por medio del cual salva con un solo tramo de hierro la distancia de 120 metros que hay entre las dos orillas del rio, evitando así el establecimiento de apoyos ó pilas dentro del cauce. El proyecto, al decir de un diario de Barcelona, reúne á lo sólido lo económico.

LEON.—El *Porvenir de Leon* ha circulado una hoja, suplemento á su número del 22, declarando que no es cierto que exista en aquella provincia partida alguna de ladrones, y elogiando el celo que las autoridades han desplegado y desplagan para perseguir á los rateros y mantener el órden y la seguridad pública.

FILIPINAS.—El cónsul de España en Marsella, en despacho telegráfico de 26 de diciembre, comunica noticias oficiales de Filipinas que alcanzan al 3 de noviembre. No ocurría novedad en el archipiélago. El 26 de octubre se habia encargado del gobierno superior civil y de la capitania general el general D. José de la Gándara.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.—Algunos periódicos extranjeros han dicho que las últimas noticias recibidas de Méjico relativas á las indecisiones del emperador Maximiliano pudieran influir en las determinaciones del emperador Napoleon relativamente á la evacuacion de Méjico por las tropas francesas. La *Patrie* asegura que cualquiera que sea la conducta observada por el emperador Maximiliano, las tropas francesas saldrán de Méjico en la época prefijada.

La entrada en el palacio de la esposicion universal de París costará un franco todos los dias sin distincion. Así lo ha determinado ya la comisión imperial.

El gobierno francés ha enviado mas de dos mil hombres de refuerzo á Cochinchina. Se cree que este aumento de tropas en aquella colonia tenga por objeto emprender operaciones militares contra el reino de Corea para vengar los asesinatos de misioneros franceses.

Una carta de París dice que se ha desistido completamente del viaje de la emperatriz á Roma, viaje que combatieron á última hora los ministros de mas influencia, como los Sres. Rocher y mar-

qués de Lavalette. Se han hecho sobre este viaje diversos comentarios, segun uno de los cuales el gobierno francés hubiera querido que el Papa contrajese previamente ciertos compromisos que despues se hubieran presentado como resultado del viaje de la emperatriz. El auditor de la Rota, señor Isoard, y el embajador conde de Sartiges eran los encargados de esta negociacion. Si esta interpretacion es cierta, el desistir del viaje de la emperatriz probaria que la negociacion habia fracasado, y que el Santo Padre se niega á suscribir lo que se le proponia.

En el camino de hierro de Besançon á Dijon ha habido un choque entre un tren de viajeros y otro de mercancías, resultando 15 muertos y 30 heridos, quedando las máquinas y los wagones literalmente destrozados.

El mayor general Dix ha entregado al emperador de los franceses sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos en reemplazo del Sr. Bigelow.

Al entregar sus credenciales, el general Dix, pronunció el discurso siguiente, que puede servir para apreciar en estos momentos las relaciones que existen entre Francia y los Estados Unidos:

Señor: Al presentar mis credenciales de parte del presidente de los Estados-Unidos, tengo en cargo suyo de expresar sus mas ardientes votos por V. M. y por la prosperidad del imperio francés, así como su sincero deseo de que sea perpétua la buena inteligencia que reina actualmente entre los dos países. Ha sido siempre el objeto de los Estados-Unidos desde que se estableció su gobierno, cultivar relaciones amistosas con todas las naciones. Hay razones particulares en su deseo de mantener las relaciones mas amistosas con la Francia. Los Estados-Unidos no pueden olvidar que esta les prestó el auxilio mas oportuno y eficaz, reconociéndoles su puesto independiente é igual entre las demás naciones de la tierra. Los dos países, la Francia durante el reinado de V. M., y los Estados-Unidos en el período correspondiente, han hecho progresos extraordinarios en las artes industriales y en las aplicaciones de la ciencia á los usos prácticos.

Ocupando cada cual por su lado posiciones eminentes al frente de la civilizacion de dos vastos continentes, la influencia de su movimiento simpático, al dar expansion á las ideas y al imprimir el progreso á los intereses materiales, tan importantes para el bienestar de las naciones, no puede menos de hacerse sentir poderosamente y con ventaja mucho mas allá de su accion inmediata. Estoy seguro de no exajerar los sentimientos del gobierno y del pueblo de los Estados-Unidos, si

digo que su sincero deseo es ver que esa unión que los ligaba á Francia en lo pasado mudase en lo porvenir hasta cambiarse en una amistad aun mas estrecha y cordial. Me tendria por el más feliz de los hombres si, durante el período de mi cargo oficial cerca del gobierno de V. M., me hallase en estado de contribuir, en cualquier grado que sea, á ese objeto tan íntimamente ligado con la prosperidad y el bienestar de los dos países, y con los intereses de la humanidad en el mundo entero.

El emperador contestó:

«Os doy gracias, general, por los sentimientos que expresáis en nombre del gobierno de los Estados Unidos. Los recuerdos históricos que invocáis son una segura garantía de que ninguna mala inteligencia vendrá á turbar las relaciones amistosas que existen hace tiempo entre Francia y la Union americana. Una inteligencia real y sincera redundará, á no dudarlo, en provecho de la industria y del comercio, que todos los dias asombran al mundo con sus prodigios y asegurará los progresos de la civilizacion. Vuestra presencia entre nosotros no puede menos de contribuir á ese feliz resultado, manteniendo relaciones á que doy gran valor.»

—A *La Correspondencia* dirigen la siguiente carta:

París 25.

En estos dias, aquí como ahí duerme la política, y todos mas ó menos se consagran á celebrar las festividades de fin de año.

Los restaurantes han estado como de costumbre abiertos toda la noche y es incalculable el número de ostras y sobre todo de vino y licores que se habrán consumido la noche última.

Los boulevares están en una gran estension ocupados por los cajones en que se encuentran regalos de primero de año al alcance de todas las fortunas desde dos sueldos hasta miles de francos. El tiempo está frio y nublado, pero no llueve y esto es para aquí un delicioso tiempo. Preciso será, pues, hacerse la ilusión de que hace un hermoso dia aunque escribo con luz artificial á las cuatro de la tarde.

Hace tres dias á las nueve de la mañana, en el gabinete de lectura á donde concurro y cuyos balcones dan al Boulevard, leí los periódicos á la luz del gas. A las once fuí á poner un despacho al telegrafo de la plaza de la Bolsa, oficina que da sobre esta plaza, y me encontré á los empleados trabajando á la luz del gas. Me retiré á casa á escribir, y á las tres de la tarde tuve que encender luz. Y sin embargo, *il faisait beau!*

El único consuelo en medio de tal oscuridad

— 13 —

un ceremonioso saludo á los dos jóvenes, cuando la joven milagrosamente salvada, á quien habian llamado Luciana, exclamó:

—¿Tía, dejáis partir así á mi salvador y al amigo que le acompaña?

Alberto se inclinó en la sombra: en cuanto á Camilo, al oírse llamar solo amigo de Alberto, sonrió trónicamente.

—¿Qué queréis haga con ellos, sobrina mia? exclamó secamente la señorita á quien Luciana acababa de llamar tía.

—Pero, tía, insistió la joven, parecia natural ofrecer á estos caballeros vestidos secos y un poco de vino.

—Sea, si tal es vuestro gusto, sobrina; no ignoro que mi señor hermano, vuestro respetable padre, no contraría ninguno de vuestros deseos. Teneis esta superioridad sobre vuestras seis hermanas, pero veremos cómo toma este nuevo capricho.

—Mi padre, querida tía, no se opone á ninguno de mis gustos, porque nunca son contrarios á la razón, dijo la joven sin énfasis y sin amargura. Así como ahora me parece justo que conozca el nombre y la persona del que me ha salvado.

—Perdonad, señorita, interrumpió Camilo que sin duda no tenia gran afán por conocer al jefe de una familia que por lo menos contaba con un individuo de carácter tan acre como parecia serlo la tía de la joven; perdonad, señorita, si no acep-

— 16 —

cia el rostro franco y simpático de un hombre honrado.

Sentado ó mas bien enterrado en su sillón, manifestaba no obstante ser de elevada estatura.

Antes de presentar á este personaje, que como lo habrá comprendido el lector era el hermano de la vieja sentenciosa y padre de las siete hijas que ya hemos conocido, digamos por qué razon una de ellas habia tenido la desgracia de caer al agua.

Creemos que se burlarian de nosotros si dijéramos que se puede naufragar lo mismo en pleno Sena, que en plena mar; pero aun á riesgo de que se rian lo afirmamos, porque es la pura verdad.

Tambien se dice desde que se conocen los lagos en el mundo, que el lago de Ginebra es el mas pacífico de todos, y sin embargo, nadie ignora que en ese lago han acontecido tempestades tan formidables como en el Océano.

El Sena, pues, es tan naufragoso, y permítase nos la espresion, como el Océano y los lagos.

Aquella noche el Sena estaba muy crecido, muy encrespado: un marino regresando de Tierra Nueva en invierno se hubiera creído trasladado otra vez á aquellos países.

La barca que conducía á las ocho señoritas, una de ellas anciana, tía de las demás, peligraba, falta de vela y de timon. Luciana, que tenia costumbre de conducir la barca con remos cuando el viento no era bastante fuerte para impulsar las

— 17 —

velas, Luciana aquel dia habia olvidado el timon; levantóse un viento muy fuerte Nordeste, y al mismo tiempo que la luna se escondía detrás de una nube, la barca, en lugar de seguir la ribera izquierda, se inclinaba, á pesar de los esfuerzos de la joven remera, hácia la derecha.

Luciana, menos atrevida que inesperta, creyó que una vez en el agua le bastaria impulsar la barca con su mano para dirigirla, y se lanzó resueltamente al rio.

Quien cuenta sin el viento cuenta sin el huésped, y aunque ella se esforzaba por dirigir la barca, ya por habor, ya por estribor, todas sus tentativas fueron inútiles.

En aquel momento fué cuando Camilo, percibiendo á la joven que luchaba contra las olas, exclamó:

—¡Dos hombres al agua!

Ahora que conocemos la historia del naufragio, volvamos al padre de la naufraga.

Llamábase Mr. Thibandois.

Era físicamente hombre de elevada estatura, de miembros vigorosos, anchas espaldas, rostro ovalado, frente despejada, franca espresion. Su nariz ancha, su barba redonda, sus labios delgados y del color del carmin, sus dientes blancos, sus ojos de color azulado, tenían esa espresion tranquila, dulce, serena, esa espresion que da á los hombres de bien una vida sin reproche.

Para completar su retrato, diremos que revela-

